Cincuentenario de la Constitución
del Estado Libre Asociado de Puerto Rico

25 de julio de 2002

Sila M. Calderón
Gobernadora

Contenido

Mensaje
de la Gobernadora
Sila María Calderón
Cincuentenario de la
Constitución del Estado Libre Asociado
de Puerto Rico
25 de julio de 2002

Mensaje
del Gobernador
Luis Muñoz Marín
Día de la Constitución
del Estado Libre Asociado
de Puerto Rico
25 de julio de 1952

Mensaje de la Gobernadora Sila María Calderón Cincuentenario de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico 25 de julio de 2002

Mensaje de la Gobernadora

¡Puertorriqueños!

Muy buenas tardes, mis queridos amigos y amigas que nos acompañan en esta grandiosa celebración, y muy buenas tardes también a todos ustedes que nos abren las puertas de sus hogares a través de los canales de televisión.

Mis queridos compatriotas: en la vida de los pueblos, como en la de los seres humanos, hay momentos muy especiales y llenos de significado, que marcan de forma imborrable la marcha compleja, muchas veces difícil, pero siempre maravillosa, que tenemos todos hacia el futuro.

Hoy honramos uno de esos momentos. Celebramos el día, hace exactamente cincuenta años, cuando nuestro pueblo dio un paso gigante en la lucha larga por alcanzar el derecho a gobernarse a sí mismo.

Hoy venimos a recordar el momento en que se proclamó una Constitución de vanguardia, en la cual el pueblo puertorriqueño afirmó sus derechos y volcó sus esperanzas.

Para mí es motivo de profunda honra y de enorme satisfacción presidir esta conmemoración del momento histórico cuando Luis Muñoz Marín izó, por primera vez en nuestro cielo, nuestra querida bandera, la bandera puertorriqueña. Ese día la elevó, como acabo de hacer yo simbólicamente, a la misma altura y dignidad de la bandera de la nación norteamericana. Lo hizo en señal de la "voluntaria asociación de ciudadanía y afecto" que nos une a los Estados Unidos, y lo hizo también como representación poderosa de la igualdad que a los pueblos les concede la conciencia democrática.

Aquel día se encendió la chispa de una nueva confianza en nuestros corazones. Una nueva confianza en las enormes capacidades que guardamos en el alma de nuestro pueblo. Aquel día desató la fuerza colectiva de nuestra determinación. Liberó nuestros talentos y liberó nuestra creatividad. Nos brindó el aliento que sólo la esperanza es capaz de sembrar en nuestras voluntades. Y así, fortalecidos, y llenos de entusiasmo, supimos lanzarnos con firmeza hacia el porvenir.

Hoy rendimos un tributo especial de afecto y agradecimiento a la generación inolvidable de puertorriqueños que hizo todo eso posible. Hombres y mujeres extraordinarios que junto al gigante de nuestra historia, Luis Muñoz Marín, supieron poner el interés colectivo sobre el interés individual. Cinco de esos magníficos puertorriqueños que participaron en la Asamblea Constituyente están con nosotros: Luis Muñoz Rivera, Luis A. Ferré, Dionisio Casillas, Carmelo Ávila y José Trías Monge. Cuatro de ellos nos están acompañando aquí esta tarde. ¡A ellos y a todos los que participaron y se esforzaron y soñaron junto a ellos, les hacemos llegar nuestro aplauso y el afecto eterno de todo nuestro pueblo!

Ellos y otros de su generación, puertorriqueños de corazón y de entendimiento grande como Ernesto Ramos Antonini, Samuel R. Quiñones, Antonio Fernós Isern, Teodoro Moscoso, Roberto Sánchez Vilella, Jaime Benítez, Guillermo Rodríguez Benítez, Felisa Rincón de Gautier y Rafael Picó, para nombrar sólo algunos, tuvieron la visión noble y certera de crear un lugar de encuentro donde las esperanzas de todos los puertorriqueños hallaran espacio común.

Un espacio que sembró optimismo donde había desesperanza. Que trajo progreso adonde imperaba la miseria. Que nos permitió afirmar nuestra puertorriqueñidad mientras conservamos nuestra ciudadanía norteamericana y los beneficios de nuestra unión permanente con los Estados Unidos. Que nos brindó la herramienta para

ser todo lo que pudiéramos ser y lograr todo lo que quisiéramos lograr. ...se espacio fue, y es, el Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Por eso, para todos nosotros, hoy 25 de julio del año 2002, es momento de profunda alegría y de gran solemnidad. Hemos venido a celebrar con entusiasmo el logro más importante y más dramático que hemos tenido en el desarrollo económico, social y político de nuestra historia como pueblo.

Pero, además, mis queridos amigos y amigas, hemos venido a celebrar lo que somos. ¡Hoy, puertorriqueños de todas las ideologías, de todas las edades, de todas las creencias, celebramos el Estado Libre Asociado de Puerto Rico!

¡Antes que nada, celebramos lo que somos puertorriqueños! ¡Hombres y mujeres trabajadores, talentosos, optimistas, profundamente religiosos, expresivos, afectuosos y más que nada, hombres y mujeres patrióticos! ¡Esas cualidades son nuestra fuerza! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Hoy celebramos también la alegría que sentimos de vivir en una tierra tan hermosa, tan bendecida por la mano de Dios. Celebramos la belleza de nuestros campos, el verde exuberante de nuestros bosques, el azul cristalino de nuestras playas, la majestuosidad asombrosa de nuestras montañas. Celebramos y adoramos esta tierra que nos vio nacer. ¡Esta tierra es nuestra fuerza! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Hoy celebramos el español. El idioma en que expresamos nuestros más profundos sentimientos. El español en que cantamos, en que lloramos, en que rezamos y, sobre todo, en que amamos con todo nuestro corazón. Es parte esencial de lo que somos: puertorriqueños. Orgullosos de nuestra historia, de nuestras tradiciones y de nuestra cultura. Hoy celebramos la identidad que nos define y que no

entregaremos jamás. ¡Esa identidad puertorriqueña es nuestra fuerza! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡El Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Hoy celebramos nuestro ejercicio de la democracia. Nuestra fe en el proceso electoral... El entusiasmo con que votamos, en números más altos que en cualquier lugar de los Estados Unidos. ¡La forma en que ejercemos el voto es nuestra fuerza! ¡Esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡El Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Hoy celebramos también el talento de nuestra gente. De nuestros artistas, escritores, pintores, músicos y cantantes. Celebramos los triunfos de José Ferrer, Rafael Hernández, Bobby Capó, Daniel Santos, Tito Puente, Raúl Juliá, Rita Moreno, Benicio del Toro, Ricky Martin, Marc Anthony, Chayanne, Jennifer López, Miriam Colón, Denisse Quiñones, Justino Díaz, César Hernández, la familia Figueroa y de tantos otros compatriotas que han llevado la voz de un pueblo alegre y de profunda sensibilidad al mundo entero. ¡Ellos son nuestra fuerza! ¡Esa es la fuerza que celebramos, la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Esta tarde celebramos además el éxito de nuestros grandes deportistas. Los triunfos de Roberto Clemente, Roberto Alomar, Peruchín Cepeda, Igor González, Carlos Delgado, Iván Rodríguez, Tito Trinidad, Piculín Ortiz, Chi Chi Rodríguez y muchos otros puertorriqueños que le han mostrado al mundo lo que somos capaces de lograr. ¡Ellos también son nuestra fuerza! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Celebramos aquí a nuestros ingenieros, a nuestros médicos y a nuestros científicos que se distinguen a nivel internacional aportando

su inteligencia y su creatividad para el adelanto del conocimiento y la tecnología. Celebramos a nuestros agricultores, a nuestros empresarios, a nuestros comerciantes y profesionales, a todos los que producen el desarrollo que tanto merece nuestro pueblo. ¡Ellos también son la fuerza que llevamos dentro! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Muy especialmente, celebramos a los miles y miles de nuestros soldados y veteranos que han estado dispuestos a luchar y a sacrificar sus vidas por nuestra defensa y por los valores que atesoramos de libertad y democracia. Y no olvidamos a nuestros rescatistas que el pasado 11 de septiembre en Nueva York encarnaron valientemente el desprendimiento y la generosidad que nos caracterizan. ¡En cada uno de ellos encontramos nuestra fuerza! ¡Y esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Mis queridos amigos y amigas, hoy celebramos a todo un pueblo, a las caras sonrientes de esta tierra. Celebramos a nuestros maestros que inspiran a nuestros niños, celebramos a las enfermeras que cuidan a nuestros enfermos, celebramos a los bomberos y policías que protegen nuestras vidas. Celebramos a todos los trabajadores, en todos los campos, que con tanto sacrificio empujan al país hacia delante, venciendo los más enormes obstáculos. Celebramos la entrega de Sor Isolina Ferré y nuestro Beato Carlos Manuel Rodríguez que fueron ejemplos de bondad y dedicación religiosa. Celebramos a cada puertorriqueño que lucha, que se esmera, que pone todo su corazón en darle lo mejor a nuestra patria. Con su sudor y su empeño ellos construyen nuestro futuro. Ellos son Puerto Rico. ¡Ellos son nuestra fuerza! ¡Y ésa, mis queridos amigos...ésa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Y el Estado Libre Asociado es la fuerza de Puerto Rico!

Hoy definitivamente venimos aquí a celebrar esa fuerza... La fuerza del que trabaja y del que lucha... del que crea y del que produce... del que persiste y logra triunfar... ¡Esa es la fuerza del Estado Libre Asociado! ¡Nosotros somos su fuerza!

Yo creo firmemente en el Estado Libre Asociado. Y porque creo en él, me reafirmo en la determinación de encaminar todas las gestiones posibles para su perfeccionamiento.

Nos mueve una aspiración legítima de alcanzar mayores poderes para liberar aún más nuestras capacidades y talentos colectivos, reclamando una ingerencia más apropiada en las decisiones fundamentales que nos afectan como pueblo. Esta aspiración, este propósito, ese norte que nos impulsa y nos anima hoy, nos ha movido siempre. Nos seguirá alentando en la ruta hacia el ejercicio más pleno de nuestra democracia, que queremos, que merecemos y al que tenemos derecho.

En el logro de esta aspiración, y a través del tiempo, nos hemos encontrado con dificultades: falta de entendimiento y de voluntad política de parte del Congreso de los Estados Unidos, la confusión causada por las divisiones locales, agendas políticas y personales aquí en Puerto Rico, proyectos impuestos y consultas mal concebidas. La marcha no ha sido fácil.

Quiero reconocer en este momento a todos los que en el pasado han luchado por llevar el Estado Libre Asociado al máximo de su autonomía, compatible con nuestra unión permanente con los Estados Unidos. A Luis Muñoz Marín, a Antonio Fernós Isern, y muy especialmente a Rafael Hernández Colón que hoy se encuentra aquí junto a nosotros. Ellos pusieron su entendimiento y toda el alma en la tarea de allanar caminos para alcanzar ese propósito.

Mis queridos puertorriqueños y puertorriqueñas, el camino que hemos escogido para el desarrollo del Estado Libre Asociado

es complejo, pero no es imposible. Todo lo que vale en la vida, cuesta mucho. A mayor el valor, mayor el costo. A mayor el valor, mayor el sacrificio.

Todo propósito noble encierra dentro de sí mismo su propia verdad. Todo propósito justo encierra dentro de sí mismo su propia legitimidad. Y no puede haber propósito más noble, ni más justo, ni más legítimo, ni más cierto, que la aspiración y el deseo de un pueblo a ejercer plenamente su democracia y su libre determinación, sin tener que entregar a cambio su identidad nacional.

La ruta que tenemos por delante requiere desprendimiento, requiere fuerza y requiere valentía. Yo les digo a ustedes hoy que no importan las dificultades, no importan los tropiezos, no importan los imponderables... Yo les digo a ustedes que nosotros no nos vamos a rendir en la búsqueda de mayor justicia, mayor espacio y mayores poderes para ejercer nuestra voluntad democrática. Yo les digo a ustedes que no nos vamos a rendir nunca.

El trabajo del desarrollo político de nuestro país se va a realizar. Requiere empuje, requiere persistencia y requiere paciencia. Pero, más que nada, requiere fe en nosotros mismos.

Yo tengo esa fe en el pueblo puertorriqueño. Sé de sus sueños y de sus anhelos. Sé de sus amores. Sé de sus tristezas y de sus penas. Pero también sé de su generosidad. Y más que nada, sé de su fibra moral, de su resistencia y de su absoluta firmeza.

Esa firmeza es lo que nos llevará a superar nuestras diferencias y a unirnos nuevamente en un empeño patriótico, noble y desprendido que nos abra puertas de entendimiento, de armonía y de acción. La capacidad y la voluntad de este pueblo es evidente. También lo es su disposición para dialogar respetuosamente y dilucidar con el mayor sosiego sus diferencias. Este es un pueblo pacífico. Este es un pueblo considerado y es un pueblo maduro.

Queremos respeto a nuestros planteamientos en los Estados Unidos. Ahora bien, cuando uno desea respeto, tiene que comenzar por respetarse a sí mismo. Para exigir ese respeto tenemos los puertorriqueños que ir civilizadamente y unidos, a donde quiera que vayamos, para seguir haciendo valer nuestra voz.

He propuesto al país un mecanismo de diálogo sobre este tema para encaminar un consenso procesal que nos permita acudir unidos al Congreso y la Casa Blanca. Los fracasos del pasado nos enseñan que tenemos que unirnos como puertorriqueños, antes de pretender lograr que se escuchen y atiendan nuestros reclamos.

Yo me niego a ejercer un poder unilateral o absolutista para forzar una decisión de tanta importancia para cada puertorriqueño. Me niego a permitir que se doblegue la voluntad de libre determinación de este pueblo ante actitudes personalistas de matiz estrictamente político partidista. Por eso, voy a seguir con todas mis fuerzas, con el apoyo de todos ustedes, buscando la alternativa que rompa el nudo que se le pretende imponer a este pueblo.

Seguiré adelante junto a todos aquéllos que, independientemente de su preferencia ideológica, quieran acompañarme en el camino del consenso.

Mientras yo sea gobernadora de este país, no escatimaré esfuerzos para adelantar sus propósitos, sus objetivos y sus sueños. No voy a descartar nada. Por Puerto Rico yo no descarto nada. Buscaré colaboraciones, moveré todos los escollos, superaré todos los inconvenientes para que Puerto Rico pueda finalmente dar curso a un proceso justo–justo para todos–para la resolución final de nuestras aspiraciones.

Esa es nuestra agenda en cuanto al desarrollo del Estado Libre Asociado. Pero tenemos una responsabilidad aún mayor en

términos humanos. Una responsabilidad que trasciende los propósitos ideológicos y las brechas del status. Esa responsabilidad me impone la obligación de serle, antes que nada, fiel a los principios que fundamentaron hace cincuenta años la firma de nuestra Constitución y la configuración de nuestro estado jurídico.

El Estado Libre Asociado se concibió como un instrumento de cambio y de justicia. Como un gobierno propio para adelantar las prioridades y servirle a los anhelos de los ciudadanos de este país. Para sacarlos de la pobreza, para proveerles un empleo digno, para darles un techo decente, para brindarles una buena educación...en fin, para que pudieran aspirar a una vida feliz y plena como todos tenemos derecho a tener.

Y para mí como Gobernadora, ésa es la responsabilidad más importante que yo tengo por delante. Ése es el trabajo para el cual ustedes me eligieron y es el juramento sagrado que les hice y la palabra que les empeñé el día que tomé las riendas del gobierno de nuestra patria y ésa es la palabra que yo les habré de cumplir.

Hoy yo quiero renovar ese compromiso y convocar a cada buen puertorriqueño y a cada buena puertorriqueña para que se unan a mí en esta agenda patriótica y profundamente puertorriqueña, que es la agenda de buen gobierno para el pueblo de Puerto Rico.

Yo les pido que se unan a mí para trabajar duro, para trabajar generosamente, para trabajar de la mano y así, honrar el Estado Libre Asociado, y así agradecer el sacrificio de aquéllos que lo fundaron, y así hacerle también un obsequio del alma a los que vienen detrás, a nuestros hijos y a los que no han nacido aún.

Vamos a trabajar más fuerte que nunca para seguir dándole gobierno limpio a Puerto Rico. Vamos a seguir haciéndole frente a aquéllos que violen la confianza sagrada de nuestro pueblo.

Que entiendan todos en Puerto Rico que en este gobierno no hay, ni habrá jamás, tolerancia alguna para los que le roban el dinero a nuestra gente y a nuestros niños y a nuestros enfermos. Los corruptos a la cárcel, sean quienes sean, vengan de donde vengan, y pertenezcan al partido político que pertenezcan.

Y les pido también que se unan a mí para trabajar fuerte para que nunca más haya irresponsabilidad fiscal en nuestro país, ni presupuestos descuadrados, ni déficits escondidos, ni leyes firmadas sin fondos asignados... Vamos a trabajar juntos para devolverle ***responsabilidad fiscal*** *a Puerto Rico. Vamos a vivir dentro de nuestros medios. Vamos ser rigurosos con nuestros presupuestos. Vamos a tomar las decisiones difíciles que haya que tomar para proteger la salud fiscal y el crédito del país, y así poder seguir invirtiendo en los programas y las obras que son tan necesarias para el bienestar de todos nuestros ciudadanos.*

Yo les pido que se unan a mí para que el ***desarrollo económico y los empleos sean lo primero*** *de todo. Que nunca más en este país se entreguen los incentivos industriales, como se entregó la Sección 936 por motivos ideológicos, dejando a miles de puertorriqueños sin empleo. Vamos a trabajar más fuerte que nunca para traer empleos en las industrias...en la construcción...en el turismo...en el comercio...y en la agricultura. Vamos a aprovechar nuestra autonomía fiscal al máximo para estimular la inversión con nuevos incentivos. Vamos a asegurar que los empleos, la obra pública y las oportunidades lleguen a cada región de Puerto Rico. Queremos a los puertorriqueños trabajando con dignidad, ganándose el sustento con el sudor de su frente.*

Vamos a unirnos también para ***mirar de frente la pobreza y hacer de combatirla nuestro primer imperativo moral.*** *Vamos a ir a las casas, a los hogares de las Comunidades Especiales y de los residenciales y vamos a tenderles la mano a aquellos que quieren*

ayudarse a sí mismos...a los que no han disfrutado de los beneficios del progreso. Yo les pido que se unan a mí para trabajar bien fuerte para facilitarles a ellos organizarse y reclamar sus derechos, para invertir en sus vecindarios y para llevarle los servicios que no han podido recibir por tantos años. Vamos a hacerle justicia a los que por tanto tiempo la han esperado.

Y más que nada, finalmente, yo les pido que se unan a mí para dedicarnos a la tarea patriótica de ***fomentar el consenso y la unión de propósitos entre todos los puertorriqueños.*** *Que nunca más la imposición, la falta de diálogo, la confrontación, la negativa a escuchar y la intolerancia se apoderen de nuestro gobierno. Vamos a trabajar más fuerte para brindar buen gobierno a nuestro país. El gobierno no debe ser de un partido político para los miembros de ese partido político. No señor, el nuestro es un gobierno de puertorriqueños para todos los puertorriqueños: para los estadolibristas, para los estadistas, para los independentistas y aún para los no afiliados. A todos los respeto. Todos somos hermanos. Mi gobierno es para todos. Porque todos somos puertorriqueños y es más importante ser puertorriqueño que el partido político al que uno pertenece.*

Señoras y señores, el Estado Libre Asociado es gobierno limpio. El Estado Libre Asociado es responsabilidad fiscal. El Estado Libre Asociado es desarrollo económico y empleos. El Estado Libre Asociado es justicia para los pobres y más necesitados. El Estado Libre Asociado es unidad y consenso. Porque en el Estado Libre Asociado cabemos todos los puertorriqueños. ¡El Estado Libre Asociado es el futuro de Puerto Rico!

Y hoy le abrimos los brazos a ***todos****, a los que creen en el Estado Libre Asociado y a los que creen en otras ideologías, porque todos somos puertorriqueños, porque todos queremos a Puerto Rico y porque todos somos el Estado Libre Asociado.*

Mis queridos amigos, hoy les hablo desde lo más profundo de mi corazón, no sólo como Gobernadora, sino como mujer y como puertorriqueña. Estoy firmemente convencida de que bajo el Estado Libre Asociado tenemos las herramientas necesarias para conquistar el porvenir. Lo que fue importante hace cincuenta años sigue siendo importante hoy. Vamos a hacer del consenso nuestro propósito y nuestro más noble empeño. Vamos a buscar en la unidad la fuerza avasalladora de nuestro pueblo. ¡Esa fue la fuerza que nos llevó a lograr el Estado Libre Asociado! ¡Esa es la fuerza que nos llevó a triunfar! ¡Esa es la fuerza que nos va a dar el triunfo del futuro! Y esa fuerza está aquí. ¡Nosotros somos la fuerza de Puerto Rico!

Hoy al celebrar los cincuenta años de nuestra Constitución, yo le pido a Dios que bendiga a nuestro pueblo en su camino hacia ese futuro. Que bendiga al Estado Libre Asociado. Y que Dios bendiga, ahora y siempre, a nuestra patria... ¡Puerto Rico!

Muchas gracias mis queridos compatriotas.

Mensaje del Gobernador Luis Muñoz Marín Día de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico 25 de julio de 1952

Mensaje del Gobernador
Luis Muñoz Marín
25 de julio de 1952

Voy a izar, cuando termine mis palabras, la bandera del pueblo de Puerto Rico, al fundarse el Estado Libre Asociado, al fundarse el Estado Libre en voluntaria asociación de ciudadanía y afecto con los Estados Unidos de América. El pueblo verá en ella el símbolo de su espíritu ante su propio destino y en el conjunto de América. Junto a la bandera de Estados Unidos la del pueblo más pequeño del hemisferio significa que a los pueblos, como a los hombres, la democracia los declara iguales en dignidad. Puerto Rico se honra al ver flotar su bandera junto a la de la gran Unión Americana; y la Unión, por lo grande que es en su conciencia democrática, ha de sentirse satisfecha de que la bandera de un pueblo de tan esforzado espíritu en tan pequeña extensión le rinda el tributo de su libre compañía en las astas de la libertad.

La bandera de Puerto Rico no es de estrecho nacionalismo ni proscribe el amor y el respeto que con honda naturalidad sienten los puertorriqueños hacia los demás pueblos de la tierra. Es de todos los puertorriqueños. Es de los que la usaron con el terrorismo en el pasado y de los que la levantan como insignia de paz y de valor en el presente. Al rescatarla para Puerto Rico, lo hacemos para los mismos que quisieron reducirla a enseña de división. La rescatamos para la unidad que, en su libre diversidad de pensamiento, debe presidir la vida de todo buen pueblo.

Vemos en ella reflejada, no la desconfianza en otros, sino la confianza en nosotros mismos y el respeto fraternal hacia todos.

Es bandera de valor, de amistad, de tenacidad, de paz y de esperanza: las grandes cualidades del pueblo puertorriqueño. Va en los pliegues de esta bandera una actitud humanista que mantiene nuestro pueblo a distancia del obsolescente nacionalismo y lo hace sentirse mejor como miembro de la Cristiandad que como habitante de demarcación política.

Nuestro pueblo vive logrando cada vez más la imagen de sí mismo que merece la estima de su corazón; un pueblo albergado en viviendas que sean pocas de extremo lujo, ninguna de arrabal; con la oportunidad de trabajo honroso a remuneración adecuada para un sereno buen vivir -esa imagen la pone el corazón de nuestro pueblo en esta bandera.

La tranquilidad de las familias al saber que sus hijos han de educarse y que para la enfermedad, la vejez y la dureza de la suerte han de llegar a tener razonable amparo -esa imagen la pone el corazón de nuestro pueblo en su bandera. Que algunos, cuando su esfuerzo lo merezca, tendrán algo más que esto, y acaso mucho más que esto, pero que nadie tendrá menos que esto -esa imagen la pone el corazón de nuestro pueblo en su bandera. Que la labor se haga con gusto, con libertad, con deber y con derecho, con respeto de los unos para los otros, que el ejercer la iniciativa privada para el bien general se conciba como un deber en vez de solamente como un derecho -esa imagen la pone el corazón de nuestro pueblo en su bandera.

La buena práctica de la libertad también está en el símbolo que hace el corazón de nuestro pueblo: que son profundamente incultos tanto la negación como el abuso de la libertad y contrarios a la virtud del espíritu humano -esto lo pone nuestro pueblo en la visión de su bandera. Que entre esas dos maneras incultas es preferible el abuso de la libertad a su negación -también lo pone nuestro pueblo, con estoicismo democrático, en esta bandera. Que preferible a ambas es el uso de la libertad con la dignidad que la libertad merece -eso, por sobre todo, lo pone el corazón de nuestro pueblo en el significado de su bandera.

El sentimiento fraternal, ya he dicho, hacia todos los hombres de la tierra, está en esta bandera. Y que cada vez sepamos mejor lo que ya sabemos bien: que los hombres de todas partes nos parecemos los unos a los otros mucho más de lo que no nos parecemos -ese buen saber lo pone Puerto Rico en su bandera.

1952

DOMINUS EST NOMEN EIUS

25 JULIO
CINCUENTENARIO
CONSTITUCION
ESTADO LIBRE ASOCIADO
DE PUERTO RICO